

EL NEOPLATONISMO CRISTIANO DE LUIS DE TEJEDA, PRIMER FILOSOFO ARGENTINO

I. — VIDA Y FORMACION

Luis José de Tejada y Guzmán (1604-1680) era nieto del valeroso capitán don Tristán de Tejada, llegado a estas tierras junto con Cabrera y don Hernán Mejía Mirabal, maestre de campo. Tristán casóse con una hija de este último, Leonor Mejía Mirabal, de cuyo matrimonio nacieron siete hijos, entre ellos don Juan de Tejada, padre de nuestro Luis José de Tejada; don Juan contrajo enlace con doña María de Guzmán, hija del General Pablo de Guzmán que llegó del Perú comisionado por el Virrey y que terminó afincándose definitivamente en Córdoba. De los cinco hijos habidos por este matrimonio, fue el primero José Luis de Tejada. Si hemos de dar fe, con las debidas precauciones, al ensayo sobre las genealogía de los Tejada (contra cuya objetividad ya hemos sido varias veces advertidos¹) al menos podemos asegurar que Luis recibió esmerada educación y fue muy pronto puesto bajo la dirección de los Padres jesuítas. Es sumamente probable que Tejada haya sido estudiante de la aun joven Universidad entre los años 1616 y 1621 y, por consiguiente, alumno de los Padres Juan de Albi y Miguel de Ampuero; según el testimonio del propio Tejada, alcanzó el grado de Maestro en Artes o Filosofía² y es muy probable que siguiera cursos de Teología sin llegar a graduarse. Al parecer, fue tanto el aprovechamiento del joven Luis que el Obispo Julián de Cortázar, con ocasión de un certamen sostenido por Tejada, manifestó que “este joven habrá de ser con el tiempo el maestro universal de la literatura tucumana”. Y, en verdad, la profecía resultó verdadera respecto de quien habría de ser el primer poeta argentino y, como se verá enseguida, no sólo poeta sino filósofo y teólogo. Según la exagerada Genealogía de los Tejada, “fue sentimiento co-

¹ “Ensayo sobre la genealogía de los Tejada”, *La Revista de Buenos Aires*, IV, n° 45, enero 1867, p. 29-58; IV, n° 46, febrero 1867, p. 177-198; IV, n° 47, marzo 1867, p. 321-342; IV, n° 48, abril 1867, p. 481-498. Códice original de A. J. Carranza, n° 6625 bis de la Biblioteca Nacional (Manuscritos); la publicación de la *Rev. de Bs. As.* contiene parte del manuscrito; el manuscrito más importante es el que fue de Mons. Pablo Cabrera, 2 vols., Instituto de Estudios Americanistas, 252 y 139 ff., 9-4, n° 2555, Córdoba.

² *Coronas líricas*, p. 28 (cf. nota 5).

mún que poseyendo perfectísimamente varios idiomas versificaba en todos ellos con la mayor facilidad. Además de esto entendía en griego u hebreo cuya versión le facilitó mucho la lectura de los filósofos y poetas antiguos y las Sagradas Escrituras en que hacía su principal lectura y afición: En fin a impulsos de un profundo estudio y meditación logró en tan breves años adquirir no vulgares instrucciones en las matemáticas, medicina, jurisprudencia, filosofía y teología; y se formó un excelente mitológico, orador elocuente, y poeta consumado según lo demuestran las pocas piezas que de esta clase se han conservado hasta estos tiempos”³. Ante tan rotundo testimonio referido a una ciudad y un ambiente que estaba en los comienzos, se justifica la desconfianza de Martínez Paz⁴ y su reserva en creer que todo lo que manifiesta el citado párrafo sea verídico; pero, al menos podemos estar ciertos que no era común el nivel de formación logrado por Tejeda en Córdoba.

Su vida transcurre luego entre su personal entrega a violentas pasiones y amoríos: “Eran lynzes los desseos/ los afectos eran armas/ escalas los pensamientos/ y llaves las esperanzas”. Para el pobre Luis, su “sentido” es una “laguna de llamas” que le condujo a Comuniones sacrílegas y traiciones repetidas, hasta el momento terrible de su conversión: “un Rayo de su Piedad/ no de su Justicia rara/ enbuelto en luz arrojó/ asta el centro de mi Alma”. Así pues, esta vida tumultuosa que se desarrolla entre un casamiento impuesto, una dura carrera militar, sus diez hijos y su propia deuda con la justicia, le llevó un día a profesar en el Convento de Santo Domingo donde tomó el hábito de novicio en 1663 y donde vivió dedicado a pensar, a escribir y a esperar la muerte que llegó a visitarle el 10 de setiembre de 1680.

II. — OBRAS Y ERUDICION

De las obras de Tejeda que han llegado hasta nosotros, la más importante es, sin duda, la que tiene en la portada del código un título escrito por otra mano⁵ y que dice: *Libro de varios tratados y noticias; escrito por el Reverendo Padre Fray Luis de Texeda Religioso del Sagrado Orden de Predicadores de esta Provincia del Tucumán* - Año del Señor 1663; esta obra fue editada por Martínez Paz con el título de *Coronas líricas* en 1917 y con el título de la portada y minucioso estudio y notas por Jorge M. Furt, en 1948. Por otra parte, doy cuenta en nota de otras obras y códigos conocidos⁶.

³ JORGE M. FURT, *op. cit.*, p. 338.

⁴ “Luis José de Tejeda. El primer poeta argentino”, Intr. a *Coronas líricas*, p. XXV, Córdoba, 1917.

⁵ ENRIQUE MARTÍNEZ PAZ, *op. cit.*, p. LI.

⁶ *Coronas líricas*, 342 pp. Precedido por una noticia histórica y crítica por Enrique Martínez Paz y anotado por Pablo Cabrera, Biblioteca del Tercer Centenario, Córdoba, 1917; edición hecha sobre el código manuscrito que se conserva en la Biblioteca del Monasterio de Carmelitas de Córdoba: *Libro de Varios / tratados / y noticias, / escrito por el Reverendo Padre Luis de Texeja, / Religioso del sagrado Orden / de predicadores desta / Provincia del Tucumán. / Año del señor de 1663*; ejemplar en pergamino, 311 ff., 0,10 x 0,14 cm, en 8º, Córdoba. Sobre este mismo manuscrito, *Libros de varios tratados y noticias*, 365 pp., Lec-

Las *Coronas líricas* constituyen un poema teológico, filosófico, moral y aun místico formado por tres partes: en la primera se comienza por dos cantos dedicados a la Inmaculada Concepción; allí se contiene después el "Romance sobre su vida" y, luego de larga prosa, el bello poema (bastante filosófico) "El Fenix de amor"; las otras dos partes (prosas extensas y poemas) constituyen una mística "corona lírica de rosas". Si nos fijamos en las citas de estos escritos y tenemos en cuenta las advertencias de Furt sobre algunas que serían indirectas, se puede afirmar que fray Luis había frecuentado las obras de Santo Tomás, el *De fide spe et charitate* de Domingo Bañez, San Agustín (que estaba completo en la Librería jesuítica), San Alberto Magno, San Buenaventura en menor medida, Gerson, San Pedro Damiano, San Roberto Belarmino, el beato Antonino de Florencia, San Bernardo, San Jerónimo, San Juan Damasceno, San Juan Crisóstomo, Orígenes (cuyas obras estuvieron en la Librería jesuítica y fueron remitidas después a Buenos Aires); naturalmente, Francisco Suárez y, especialmente, Santa Teresa de Ávila; entre los renacentistas italianos, como veremos, parece haber conocido a Pico della Mirándola y, entre los clásicos, Platón. Seguramente pasaron por sus manos los autores ascéticos españoles como Eusebio de Nierenberg principalmente. Esta simple enumeración, que es selectiva, con ser realmente importante para su época, modera bastante el juicio de la Genealogía sobre la erudición de Tejada⁷. Sin embargo, me atrevo a decir que era muy extraordinaria para el medio y la época. Sólo resta realizar el intento de internarnos en su pensamiento filosófico-teológico.

III. — UN PENSAMIENTO ITINERANTE

a) *Ontología metafísica*

Como resultado del desengaño del mundo, el hombre Tejada ve el todo bajo otra luz. Puede decirse que es como si por primera vez hubiese descu-

ción y notas de Jorge M. Furt, Coni, Buenos Aires, 1947; además, *Peregrino en Babilonia y otros poemas de Don Luis de Tejada* (poeta cordobés del siglo XVII), 287 pp., Noticia preliminar, por Ricardo Rojas (p. 11-77), Librería La Facultad, Buenos Aires, 1916 (Utilizo el ejemplar del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad de Córdoba, minuciosamente anotado, glosado y corregido de puño y letra de Mons. Pablo Cabrera). No hay mucha bibliografía sobre Tejada: ANTONIO E. SERRANO REDONET, "Pico della Mirándola en Córdoba del Tucumán", *Sección de Crítica*, t. 2, n° 8, Instituto de Literatura Argentina, Fac. de Fil. y Letras, Univ. de Bs. As., 1943; OSVALDO HORACIO DONDO, "Sobre la poesía de Luis José de Tejada", *Ortodoxia*, n° 7, pp. 273-282, Bs. As., 1944; DANIEL DEVOTO, "Esolio sobre Tejada", *Revista de Estudios Clásicos*, II, 1946/7, Mendoza, pp. 93-132; OSCAR CAEIRO, "Luis de Tejada, el precursor", *Criterio*, XLIV, n° 1625, p. 508, Buenos Aires, 1971.

⁷ En la época de Tejada, seguramente contaba la Universidad con varios ejemplares de las obras de Santo Tomás, de San Agustín, de Duns Escoto y Suárez. Igualmente, de Domingo Bañez, San Alberto, Gerson, San Pedro Damiano, Belarmino, eran varias las ediciones de Nierenberg; enumeremos también San Jerónimo, San Juan Damasceno, el Crisóstomo, San Ambrosio, Cayetano, el Ferrariense; es casi seguro que contaron con obras de Platón y seguramente de Aristóteles. Entre los místicos, Santa Teresa, San Juan de La Cruz. Todo el bagaje de fuentes consta en el *Index librorum Bibliotheca Collegii Maximi Cordubensis Societatis Jesu*, 290 folios, 302 x 208 mm, Anno 1757, aunque no era aquella Biblioteca la única depositaria de obras que podían leer los cordobeses del siglo XVII.

bierto todo después de haber estado dormido: "Ya la luz de la razón/ por su horizonte rayaba/ de mis dormidas potencias/ la región obscura y vaga"⁸. Las potencias, para Tejada como para la tradición patristica, están "dormidas" mientras estoy olvidado de mí, derramado en Babilonia, es decir, en la exterioridad del mundo. Tales potencias, como dirá Tejada más adelante, son la memoria, el entendimiento y la voluntad; inmediatamente viene a las mientes la doctrina agustiniana sobre las potencias⁹; pero, en el caso de Tejada, la doctrina que recorre las páginas de Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Para San Juan, la memoria está como ofuscada en las tinieblas del apetito; lo mismo el entendimiento mientras no ve a Dios que es la "salud del entendimiento" y la voluntad está "vacía" como resultado de su "hambre de Dios"¹⁰. Mientras las potencias se encuentran "divertidas" mirando el mundo creado, no pueden reconocer la luz de sí mismas que es luz increada: "Y ellas siempre divertidas/ en la Hermosura Criada/ la luz no reconocían/ de la beldad soberana". Por eso, en cuanto vuelvo sobre mí y allí hacia la Fuente de la luz increada, no puedo no descubrir a Dios, causa primera y "centro" del alma: "Estaba el sumo Hacedor/ mi Padre, y primera causa/ diciendo desta manera/ en el centro de mi Alma". Hasta este punto, Tejada ha descrito el estado de las potencias adormecidas en lo creado, hasta que descubren a Dios en el "centro" del alma. Esta idea del "centro" es propia de los místicos y de la escolástica cristiana; Dios está en el alma por presencia, esencia y potencia. Es esta doctrina tomista, pero también propia de los místicos como San Juan quien dice que "El centro del alma es Dios, el cual, cuando ella hubiere llegado según toda la capacidad de su ser y según la fuerza de su operación e inclinación, habrá llegado al último y más profundo centro suyo en Dios, que será cuando con todas sus fuerzas entienda y ame y goce a Dios"¹¹. Lo cual viene a coincidir con Santa Teresa quien, al hablar del ensanchamiento del corazón dice que tal cosa nace "de otra parte aún más interior, como una cosa profunda. Pienso que debe ser el centro del alma..."¹².

Desde el "centro" del alma, la "primera causa" habla interiormente al hombre. Tejada expresa poéticamente este diálogo interior: "Este que ha poco saqué/ del Abismo de la nada/ y oy tiene por su individuo/ la naturaleza Humana"; es decir, el hombre supone *la nada* de la cual Dios por creación le ha puesto en la existencia. Y agrega: "Ya ha tenido un ser Eterno/ en mi idea soberana/ a donde estuvo conmigo/ quando consigo no estaba"; con lo cual fray

⁸ *Coronas líricas*, p. 21.

⁹ *De Trinitate*, XI, 3, 6.

¹⁰ *Subida del Monte Carmelo*, I, 8, 2; *Cántico espiritual*, 2, 6; *Llama de amor viva*, 3, 20; cito por *Vida y Obras de San Juan de La Cruz*, 1400 pp. Biografía de Crisógono de Jesús, Introducciones y revisión del texto por Lucinio del SS. Sacramento y presentación y revisión del texto de la Biografía y notas por Matías del Niño Jesús, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1955.

¹¹ *Llama de amor viva*, I, 12.

¹² *IV Morada*, II, 5; cito por *Obras Completas*, 1172 pp., transcripción, Introducción y notas de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggnink, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967.

Luis viene a afirmar (como toda la Patrística y toda la Escolástica y la mística) que lo existente (el hombre en este caso), cada existente, ha sido y es una *idea* de Dios, es decir, un posible en Dios; en otras palabras tiene y “ha tenido un ser eterno” en Dios que, al conocerle, lo crea. Mientras no ha sido creado y es solamente una “idea”, aun no estaba *consigo*, como lo está después. Entonces, supuesta la creación *ex nihilo sui*, el hombre recibe de sus padres el cuerpo y el alma de Dios: “Sólo tiene de sus Padres/ la materia vil y Baxa/ en que el alma le infundí/ quando estuvo organizada. Apenas fue concebido/ cuando por custodio y guarda/ le dí un espíritu Bello/ de mis Angélicas Guardas”. Yo he sido una idea en Dios quien se comporta como “el divino ejemplar”¹³.

Con lo expuesto se ve que la subyacente ontología de Tejada implica una antropología, una muy clara idea de la naturaleza del hombre como compuesto de alma y cuerpo, participante de la naturaleza de Dios, causa no causada de todo lo que es. Pero esta antropología es, simultáneamente, teológica e iluminada por la fe: En el estado de la Caída original (“su antigua Heredada Mancha”) y pese a la posterior “vestidura de la Gracia”, en su estado de peregrinaje, el alma del hombre está como dormida: “su memoria aun no se acuerda/ su voluntad aun no ama./ Su entendimiento aun no advierte/ dignidad tan soberana/ que obxetos la solicitan/ de diversiones más vanas”.

Vuelta el alma de su exteriorización, de su estar dormida, puede escuchar la voz de Dios que le habla (agustinianamente) desde la interioridad; Dios mismo le dice al alma que pudiera llevarla donde El quiere, con El, sin que nada mereciera: “Pero quiero que merezca/ con su esfuerzo y con mi gracia/ y que el coronarla sea/ diferente que el criarla”. Pero la presencia de la Gracia la recrea y es, por eso, diferente de lo que era; las tres potencias (memoria, entendimiento, voluntad) manifiestan su semejanza con El y en su querer o no querer encontrará el alma su beatitud o su desgracia: “Con essas sus tres potencias/ hechas a mi semexança/ y mi auxilio vençer puede/ una conquista tan ardua”. Por eso, la *libertad* del hombre, don de Dios, le sirve para *peregrinar* por la tierra de Babilonia, “esta Ciudad sin Dios”. Todo lo que es creado es, pues, como para un San Buenaventura, escala hacia Dios y el hombre por esa escala peregrina aguzando progresivamente sus potencias.

b) *Doctrina del amor y Pico della Mirándola*

Tejada podía ahondar lo que queda expuesto más arriba y, en realidad, aunque poéticamente, le dio una nueva y más trabada estructura. Pero esta estructura doctrinal no es sino una doctrina sobre el amor radicado en el centro del alma y distendido hacia el Sol increado que es Dios, amado en los seres que le muestran en lo creado. Según el mismo Tejada lo declara, fue Pico della Mirándola su maestro en esta doctrina aunque, como se verá enseguida, es-

¹³ *Coronas líricas*, p. 73.

tuvo lejos de seguirle servilmente, cuidadoso de su ortodoxia católica. Vale la pena transcribir el texto venerable por ser uno de los primeros textos filosóficos escritos por un argentino: “El insigne Pico mirandulano, en la exposición docta y erudita de una canción de Gerónimo Beni Beni al amor según la doctrina de Platón; dio motivo a la que queda escrita sin exceder los términos católicos, que en ella y en su exposición solamente, no pueden seguir, en prueba de que en S. Joseph no fuera imposible aun naturalmente, ser muy enamorado de la hermosura de su esposa, sin desdoro alguno de su virginal decoro. Pues este amor puro es tan compatible con los afectos de la naturaleza gobernados por la recta razón del entendimiento; confusión de los hereges, que en el mejor individuo della aun prevenido con tan sobrenaturales refuerzos como atrás quedan representados por tan sabias y santas plumas no asienten a lo que en los límites ordinarios de la naturaleza, sintió por posible en la definición del amor un filósofo gentil”¹⁴. Acerca de este texto se justifican algunas dudas expresadas por Furt¹⁵ desde el momento que no ha sido encontrado el comentario de Pico a Benivieni en el catálogo de la librería jesuítica u otras bibliotecas particulares; pero es sabido también que muchísimos libros se perdieron y muy poco es lo que podemos hoy recoger, aunque las dudas de Furt son compartidas por mí; pero no tantas como para aceptar que el texto anteriormente citado pueda ser solamente “un escarceo de decoración humanista”. Lo cierto es que conociera directamente o indirectamente a Pico della Mirándola la cita tan enfática y el simultáneo deseo de no seguirle con exceso en su platonismo, muestra algún conocimiento del gran renacentista italiano. Y queda siempre en pie la real posibilidad de que le haya conocido, aunque no tenemos certeza de que se contara en Córdoba con las ediciones de las obras completas como la de Bolonia (1495) o, más probablemente, la *Omnia quae extant opera* de Pico en la edición veneciana (1557); en cuanto al *Commento alla canzone d'amore* de Girolamo Benivieni, Garin en su edición crítica señala cuatro ediciones de las cuales pudieron haber sido utilizadas las de los años 1519, 1522 o 1524¹⁶. Pero nada de esto es seguro.

Las canciones de Benivieni fueron compuestas bajo el influjo expreso de Marsilio Ficino y “ciertas partes del *Heptaclus*, señala Garin, no son otra cosa que la traducción reelaborada de lugares del *Commento*”¹⁷; el propio Benivieni, por otra parte y pese a la entrañable amistad que le unía a Pico, tuvo la preocupación de la ortodoxia católica del comentario. En el *Commento*, Pico distingue tres modos en todo ser creado: ser causal, ser formal y ser participado¹⁸; Dios está por encima de todo y en El tiene la creatura su ser causal, luego en el ángel el ser formal y en el alma el ser participado. Dios, pues, es el Sol in-

¹⁴ *Op. cit.*, p. 99.

¹⁵ *Libros de varios tratados y noticias*, pp. 108-110.

¹⁶ GIOVANNI PICO DELLA MIRANDOLA, *De hominis dignitate. Heptaclus. De Ente et Uno. Commento alla Canzone d'amore*, 603 pp., a cura di Eugenio Garin, Vallecchi Editore, Firenze, 1942; cf. p. 96.

creado (*non est ens*) y Pico acércese a Plotino, pues la causa tiene en sí la forma del efecto (la *Idea*) que constituye el ser ideal o inteligible; lo demás es el ser material¹⁹. En la mente de Dios, las Ideas constituyen las formas de las cosas y el mundo sensible “es una imagen y simulacro del inteligible”. La primera naturaleza (Verbo) parece, por momentos, adquirir una tonalidad gnóstica aunque Pico se apresura a remitir a Plotino como, igualmente, la tesis del alma del mundo. Pero aquí va mucho más allá que Benivieni y, por supuesto, ya nada tiene que ver con estas tesis nuestro Tejada. Y, sin embargo, alguna influencia parece haber recibido aunque, como se verá, dicha influencia parece acercarlo más directamente a los versos de Benivieni que a Pico. En efecto, en los versos de Benivieni se llama a Dios “sol”, “foco” de quien la luz proviene. Y además: “In noi per lui respira/ Quell’ increato sol tanto splendore/ Che l’alma infiamma in noi d’eterno amore”. También a Tejada le parece que deseando gozar de la belleza imparticipada, se desea “gozar el Sol, que de ella es fuente pura”²⁰ y el mismo Jesucristo es por él llamado “Sol divino en forma humana”²¹.

En “El Fenix de amor”, a propósito de la imagen de María, Tejada bosqueja toda una doctrina platónica del amor en la escala de lo real: “Del simulacro reconoce raro/ el sentido interior con vista aguda/ las perfecciones, menos materiales/ i que aquel raio refulgente i claro/ pueda tener origen, pone en duda/ en el cuerpo y sus partes integrales,/ sus sienpre naturales/ incendios le enbaraça al apetito/ que el raio vá passando hasta el distrito/ de esfera inteligible,/ pues la concupiscible/ no se halla digna del glorioso empleo/ que le toca al posible/ entendimiento, y racional deseo”²². No hace falta demasiado esfuerzo para comprender que el “rayo” de que habla Tejada no es otro que el entendimiento posible; pero, inmediatamente, cierto “sentido interior” reconoce en lo creado las *perfecciones*; pero ahora se trata de perfecciones “menos materiales”, presentes en lo finito y a la vez ausentes porque le trascienden. Así pues, este rayo intelectual (cierta contemplación activa y amorosa) va “pasando” las perfecciones naturales, sensibles, inmediatas, donde reconoce el ámbito de la *esfera concupiscible*, de veras inútil e indigna de la misión que mueve al entendimiento posible; la inteligencia pues, ingresa a la *esfera inteligible*.

Pero esto no es todo, pues falta explicar el proceso mismo del ascenso de lo sensible a lo inteligible; poéticamente Tejada lo indica: “El raio pues (expresa imagen bella)/ que arrebató el agente, del sentido/ y hasta el posible, inmaterial, conduce/ tan puro, ia en Joseph se imprime y cella”; es decir, el “rayo” (que podría ser interpretado como concepto formal o como noción por

¹⁷ *Op. cit.*, p. 12.

¹⁸ *Commento*, ed. cit., cap. I, p. 461.

¹⁹ *Commento*, p. 467.

²⁰ *Coronas líricas*, p. 98.

²¹ *Op. cit.*, p. 118.

²² *Op. cit.*, p. 97.

la cual conozco) ha sido extraído por el *entendimiento agente* a partir del *sentido*, que es lo mismo que decir que proviene del mundo sensible donde se esconden (participadas) las perfecciones; este proceso conduce al *entendimiento posible* que, para Tejada como para la tradición escolástica, es inmaterial; en San José, dice, “se imprime y cella”. Es evidente que, expresándose poéticamente, Tejada no puede explicar todo el sentido que le asigna a la doctrina de los dos entendimientos, pero se puede sospechar que ambos están implantados, armoniosamente, en un contexto general neoplatónico como puede acontecer, por ejemplo, en San Buenaventura. Sin embargo, la influencia de Santo Tomás parece bastante decisiva.

Lo cierto es que por el entendimiento posible se descubre (en sus imágenes) a Dios (Sol lejano) que causalmente está presente en los seres finitos y sensibles: “porque se le trasluce/ un Sol de lejos (que en confusso adora)/ que aquellas nubes del sentido dora”. Por ese motivo ineludible, el alma se atreve a *desear* “no en corporal figura/ sinó en la intelectiva, en que la halla”, el Ser en sí, Dios, la belleza increada. Tal deseo es el *amor* y semejante amor es el deseo de la Belleza inteligible, propio del verdadero amante; Tejada llama “ciego” al amante que, peregrino de la Belleza, se detiene en la mera imagen del sentido; tal amor ciego es amor “torpe” porque no sabe ascender hasta la causa última y participante de todo lo finito. Mejor será que deje a Tejada decirnoslo con sus palabras: “De gozar la Belleza en quien la mira/ el desseo, es Amor; y es ciego amante/ quien en la imagen del sentido, escassa/ para tan torpe amor, pone la mira,/ sin seguir aquel raio fulminante/ hasta el entendimiento donde passa; y aun quien assi embarasa,/ sin passar adelante su desseo/ de amor no llega al más glorioso empleo,/ que aunque lícito sea,/ ya, en el cuerpo se emplea/ albergue accidental de la Hermosura/ solo Joseph desea/ gozar el Sol, que de ella es fuente pura”²³. Es preciso pues, no detenerse, como dije, en los cuerpos en cuanto en ellos sólo reconocemos un “albergue accidental” donde lo infinito se participa.

Por consiguiente, el amor verdadero de San José por María *dessea* no ya gozar de la imagen de la belleza como inmaculadamente se muestra en María, sino gozar de Dios, Fuente de la belleza de María; es decir, causa de toda belleza creada; allí, *conocer* es *gozar* por el entendimiento “hasta el íntimo centro de su alma,/ sin andar en discursos...”. Cuando el conocer se identifica con el gozo directo de la Belleza absoluta, trasciéndose la argumentación racional para entrar en la sabiduría intuitiva. En María, José admira el Sol (origen de aquel rayo inteligente) y, al cabo del deseo amoroso, al Sol se une, “en su misma substancia/ con intima distancia”, de modo tal que “muere, y revive transformado en ella”. Así, “en su mismo morir se inmortaliza” hasta fundirse en “aquel piélago de soles” que ya el alma ha entrevisto en el entendimiento. Transformado pues, el que contempla, logra la *libertad* dichosa, sin miseria mortal ni leyes del sentido.

²³ *Op. cit.*, p. 98.

c) *Copia intelectual y Sol Increado*

Podría resumirse la antropología de Tejada en su expresión “copia intelectual” puesto que eso es, precisamente, el hombre; pero también el hombre posee esa copia intelectual “divino estreno de mi amor felice/ y de mi voluntad único empleo/ desde sensible original desdice”²⁴; el mundo del sentido opone su opacidad y permite un “oscuro olvido” del “sol increado” sepultando al hombre en el “dolor sensible”²⁵. Tal sol increado (hacia el cual tiende el hombre, copia intelectual) para la fe del cristiano se hizo carne en María y, por eso, canta Tejada, “un sol inmenso aun crece/ en el virginal vientre de otra Eva,/ que esse tu amargo nombre trueca en Ave”. De ese modo, el platonismo tejediano se muestra cristiano, hasta el punto que es Cristo quien trae consigo una filosofía nueva: “aquella rara y nueva philosophia que thavía al mundo el Maestro Divino, y la perfectísima sabiduría de verdades y desengaños”²⁶. En pocas palabras, el hombre tiene en sí la copia intelectual de Dios y es, él mismo, semejante imagen; y sabemos que ese Sol increado, objeto de nuestro deseo, es Cristo como “sol divino en forma humana”.

d) *El centro del alma y la vida como peregrinaje*

La actitud vital de Tejada, neoplatónica, cristiana, ascética y mística, implicaba necesariamente la consideración del mundo como lugar de duro peregrinaje. Córdoba, su ciudad natal, varias veces le sirve de símbolo y la llama Babilonia y él mismo se denomina “errante peregrino”. El mundo es el “reyno babilónico”, ese “que la profana Vanidad conquista/ con la concupiscencia de la vista” y también “con la inchada soberbia de la vida”²⁷. Como San Agustín, llora en el río de Babilonia no sólo sus “amargas horas” sino su mismo “miserable estado”: sus “iniquidades”, sus “arrepentimientos” y su “pena”. No cabe otro camino que el *recogimiento*, allí donde, en efecto, “recoge el alma todas las Potencias, y se entra dentro de sy con su Dios...”. Nuevamente como Agustín, antes buscaba Tejada y Aquel a quien buscaba no estaba fuera sino dentro de sí mismo²⁸.

Después de su conversión, una voz le dice al oído que “aqueste monte que miras/ es la ciudad de Dios Santa./ Lo demás es Babyllonia/ que peregrinando andas”²⁹. Vertido hacia fuera, perdido el recogimiento, vístese el hombre “el traje corruptible inmundo/ del Babyllonio mundo/ de locas vanidades”; en verdad, al perder la libertad vive (o se desvive) el hombre amarrado a su propia negación³⁰, hasta su liberación que debe surgir por obra de aquella pre-

²⁴ *Op. cit.*, p. 121.

²⁵ *Op. cit.*, p. 122.

²⁶ *Op. cit.*, p. 148.

²⁷ *Op. cit.*, p. 242.

²⁸ *Op. cit.*, pp. 249-250; cf. SAN AGUSTÍN, *In Psal*, 136, 4.

²⁹ *Op. cit.*, p. 56.

³⁰ *Op. cit.*, p. 283.

sencia que, como en Santa Teresa y en San Juan de la Cruz vive en “el centro interior del alma mía”³¹. Transformado por el “sol divino de amor”, comprende “que el sentido exterior ni ve ni siente”; desengañase (dice Tejeda ejemplarizando con la cordobesa Sierra del Achala) de “otro mentido olimpo, del Achala/ que la última rexion del viento iguala”³².

Desasido de todo, ábrese el espíritu al rapto y unión con Dios: “con calma y con potencias —canta a propósito en la Soledad quinta—/ sin que de las potencias y del alma/ los raptos relevantes superiores/ dexassen suspendidos/ y en insensible calma/ de sus operaciones inferiores/ a su interior y a su exterior sentidos”. Es lo que pasa, para Tejeda, a María, estática Señora, cuyas potencias superiores gozaban de la unión sin que fueran molestadas ni suspendidas por las operaciones sensibles³³. Su alma, es decir, “entendimiento/ voluntad y memoria/ gozando están la plenitud y gloria”. Tejeda se atreve a explicar este rapto que me animaría a llamar habitual, según su neoplatonismo cristiano: “entre aquella *vissión inteligible*/ del *alma* y sus *potencias*/ y la inferior y corporal *sensible*/ en gozo celestial se suspendía/ y se anegaba en mar de amargo llanto”³⁴. Bien puede decirse que la mística que corre en las páginas de Tejeda es una mística *mariana* y toda su obra, desde el punto de vista teológico, es una exposición y defensa de la Inmaculada Concepción. Defiende Tejeda que Santo Tomás sostuvo la Inmaculada y una afirmación que se hiciera en contra le parece un agravio³⁵. Y aun llamó la atención a los Jesuítas por abandonar las tesis del Aquinatense: “Los doctos hijos de Ignacio/ a lo Scotista se van/ del camino extraviando de su príncipe Thomás”³⁶.

En verdad sorprende encontrar un poeta y un pensador (filósofo y teólogo) de la talla de Tejeda en la Córdoba de la segunda mitad del siglo XVII. Como ya dije, había estudiado filosofía en la Universidad y cursos de Teología. Por sus páginas, llenas de inspiración y de reflexión, reviven los mejores momentos internos del renacimiento español, en verdad; pero, simultáneamente, cada reflexión, cada meditación, hunde sus raíces en su concreta circunstancia: El mentido Olimpo es la sierra de Achala; Babilonia es Córdoba y el río babilónico es el modesto Suquía y ciertos personajes son, sin duda, personas de su ciudad. Debe hacerse notar este natural esfuerzo de Tejeda por pensar desde su situación e inspirarse también en y desde ella. En ese sentido, don Luis de Tejeda ha sido el primer filósofo de la Argentina.

ALBERTO CATURELLI

Universidad Nacional de Córdoba

³¹ *Op. cit.*, p. 288.

³² *Op. cit.*, p. 301.

³³ *Op. cit.*, pp. 289-290.

³⁴ *Op. cit.*, p. 295. Los subrayados son míos.

³⁵ *Op. cit.*, p. 7.

³⁶ *Op. cit.*, pp. 3-4.